



El siervo de Dios

## **PADRE MARIANO GAZPIO EZCURRA**

Sacerdote Religioso Agustino Recoleta  
1899-1989

### **1. Datos biográficos**

Tercero de cuatro hermanos, Mariano Gazpio Ezcurra nació en la villa de Puente la Reina, Navarra (España), el 18 de diciembre de 1899. Ese mismo día sus padres, Dionisio y Severina, se apresuraron a llevarlo a la iglesia parroquial para que le fuera administrado el sacramento del bautismo. Apenas cumplidos los dos años, exactamente el día 6 de enero de 1902, le fue administrado el sacramento de la confirmación por el arzobispo de Pamplona, José López de Mendoza.

Hizo el noviciado y profesó en Monteagudo, Navarra (España), el 23 de diciembre de 1915. Estudió tres años de teología en Marcilla y uno en Manila, donde fue ordenado sacerdote el 23 de diciembre de 1922 por Mons. O'Doherty, arzobispo de aquella archidiócesis.

## **2. Destinos**

Destinado a Filipinas en 1921, después de tres años en Manila y Cavite, pasó en abril de 1924 a la misión de Kweiteh, Honan, China Continental. Puestos misionales fueron: Chenliku, Yucheng, Chutsi y la capital Kweiteh. A lo largo de 28 años ejerció cargos de responsabilidad: superior de misiones, superior religioso, vicario delegado y vicario general de la diócesis.

En las misiones de China se distinguió por su celo apostólico, por su profunda piedad y por el amor a los pobres. Algunos fieles chinos lo recuerdan todavía con veneración y se glorían de haber sido bautizados por el padre Mariano.

A pesar de la persecución religiosa que se desató en los años 50, el siervo de Dios habría permanecido en su puesto de misión aun con grave peligro de su vida, pero, como todos los misioneros de China, fue expulsado a principios de 1952.

En el Capítulo Provincial celebrado en Monteagudo (España) ese mismo año de 1952 fue nombrado maestro de novicios y vicedirector de Monteagudo. Del 1955 al 1958 desempeñó el oficio de prior del mismo convento, y en 1958 fue nombrado de nuevo maestro de novicios y reelegido para el trienio siguiente. Desde 1964 residió en Marcilla —los primeros seis años como vicedirector—, colaborando en cuanto los superiores le encomendaron.

## **3. Espiritualidad**

Se distinguió por su recogimiento y piedad. Era muy devoto de la Eucaristía, del Sagrado Corazón de Jesús y, por supuesto, de la Virgen María. Además de las horas de rezo comunitario, pasaba otras muchas en el oratorio o en el coro haciendo oración personal. Su trato con Dios era continuo. Leía frecuentemente la Biblia, de manera que se le podía sorprender en cualquier momento con ella abierta sobre la mesa. En la dirección espiritual recurría con muchísima frecuencia a expresiones bíblicas.

Sobresalió también por su humildad, caridad y espíritu de servicio. Nunca hablaba de sus trabajos o de cosas que pudieran redundar en alabanza suya. Era observante y fiel en el cumplimiento de sus deberes; sumamente delicado y caritativo en el trato con los demás.

Su vida austera y ejemplar está grabada en la mente y en el corazón de los religiosos que convivieron con él en Monteagudo y Marcilla. Fue ejemplo vivo de humildad, de piedad, de espíritu de servicio. Todos lo recuerdan hoy como un religioso santo, y no son pocos los que se encomiendan a su intercesión.

Falleció 22 de septiembre de 1989 en el Hospital de Navarra, de paro cardíaco. Fue sepultado en el panteón de los agustinos recoletos en el cementerio de Marcilla (Navarra).

#### 4. Causa de beatificación y canonización

Ante la fama de santidad, en 1998 se solicitó al Arzobispo de Pamplona la apertura del proceso de beatificación, para lo cual se cuenta ya con el *nihil obstat* de la Santa Sede.

El día 17 de enero del año 2000, en el convento de los Agustinos Recoletos de Marcilla (Navarra), ante el Excmo. y Rvdo. Sr. D. Fernando Sebastián Aguilar, Arzobispo de Pamplona-Tudela; presentes el Rvdo. D. Julio Gorricho Moreno, juez delegado; el Rvdo. D. Miguel Elizalde Astiz, promotor de justicia, legítimamente citado, el Rvdo. D. Alejandro Lizarraga Artola, notario actuario y el Rvdo. padre Romualdo Rodrigo, postulador de la Causa, tuvo lugar la apertura del proceso informativo sobre la vida, virtudes y fama de santidad del siervo de Dios padre Mariano Gazpio Ezcurra.

Durante los siguientes cuatro años se recogieron y copiaron los escritos del padre Gazpio, y han declarado más de cincuenta testigos ante el tribunal diocesano. La mayoría de estos testigos han sido religiosos que convivieron con él y percibieron su testimonio de santidad. También declararon personas de las localidades navarras de Puente la Reina, Marcilla, Milagro y Pamplona. Entre éstos cabe destacar a Daniela Armendáriz y a Luis Senosiáin, que aportaron noticias importantes sobre la infancia y familia del siervo de Dios. Por otro lado, se le han entregado al tribunal declaraciones escritas de siete testigos chinos, en su mayoría agustinos recoletos, que conocieron al siervo de Dios durante los años de su actividad misionera en China (1924-1952).

Las actas del proceso llenan 950 folios: 404 corresponden a las diligencias previas y a las declaraciones de 58 testigos; y las otras 546, a documentos personales y escritos de padre Gazpio. Aunque no escribió libro alguno, se conservan cartas misionales, pláticas y homilias. Durante todo este tiempo, estuvo al frente del tribunal diocesano el canónigo don Julio Gorricho, y por parte de la Orden actuó como vicepostulador el padre José Javier Lizarraga.

El 20 de marzo de 2004 el Arzobispo de Pamplona, Fernando Sebastián, clausuró la fase diocesana del proceso para la canonización del Siervo de Dios Mariano Gazpio Ezcurra. El acto tuvo lugar también en la iglesia del convento de Marcilla. Todos los documentos se presentaron a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma el 24 de marzo de 2004.

El día 27 de enero de 2006 la Congregación para las Causas de los Santos (Prot. N. 2260-3/04) concedió el decreto de VALIDEZ por el que se aprueba el proceso llevado a cabo por la diócesis de Pamplona y Tudela. Según reza el oficio, “los testigos han sido correctamente examinados y la documentación se ha compulsado según lo establecido”.

La etapa que ahora sigue es la llamada *Positio Super Virtutibus*, que básicamente consiste en un estudio sobre la santidad del Siervo de Dios a partir de los testimonios recogidos. El encargado de hacerla es el “relator general”. Para este cargo la

Congregación para las Causas de los Santos ha nombrado a Mons. José Luis Gutiérrez y al padre Romualdo Rodrigo como colaborador.